



Revista Eleuthera

ISSN: 2011-4532

eleuthera@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas

Colombia

Rodríguez-Buitrago, Anderson Geovany

EL ABUELO COMO AGENTE SOCIALIZADOR: UN ANÁLISIS DESDE LA VISIÓN DE
LOS NIÑOS DEL COLEGIO GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, TUNJA, BOYACÁ

Revista Eleuthera, vol. 13, julio-diciembre, 2015, pp. 30-45

Universidad de Caldas

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585961405003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Como citar este artículo:

Rodríguez-Buitrago, A.G. (2015). El abuelo como agente socializador: un análisis desde la visión de los niños del colegio Gabriel García Márquez, Tunja, Boyacá. *Revista Eleuthera*, 13, 30-45. DOI: 10.17151/eleu.2015.13.3.

EL ABUELO COMO AGENTE SOCIALIZADOR: UN ANÁLISIS DESDE LA VISIÓN DE LOS NIÑOS DEL COLEGIO GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, TUNJA, BOYACÁ*

GRANDPARENTS AS SOCIALIZING AGENTS: AN ANALYSIS FROM THE VISION OF GABRIEL GARCIA MARQUEZ SCHOOL CHILDREN, TUNJA, BOYACA

ANDERSON GEOVANY RODRÍGUEZ-BUITRAGO**

Resumen

Objetivo. Analizar el rol del abuelo desde la percepción del nieto como agente socializador en las relaciones que se dan entre estas dos generaciones. Metodología. La investigación se orientó bajo un enfoque cuantitativo de tipo transversal descriptivo, ya que se basó en métodos de recolección de datos con medición numérica. Resultados. En el análisis del abuelo como agente socializador se incluyen los siguientes indicadores: acercamiento, comunicación, tipo de comunicación y comprensión del lenguaje, integración familiar, actividades que realizan con los abuelos y su frecuencia. Conclusiones. Se destaca, en primera instancia, el rol de la abuela materna debido a que ellas tienden a tener relaciones más íntimas, cálidas y a actuar como madres sustitutas; seguida muy de cerca por el abuelo materno con quienes los nietos mantienen una gran confianza y contacto, siendo visto como fuente de apoyo ante las necesidades y de escucha empática dada su experiencia.

Palabras clave: relaciones intergeneracionales, agente socializador, abuelo, nieto.

Abstract

Objective. To analyze the role of the grandparents from the grandchildren's perception as a socializing agent in the relationships that exist between these two generations. Methodology. The investigation was oriented on a quantitative descriptive transversal approach, since it was based on data collection methods with numerical measurement. Results. In analyzing grandparents as socializing agents, the following indicators are included: approach, communication, type of communication and language comprehension, family integration, activities undertaken with grandparents and their frequency. Conclusions. first of all, the role of the maternal grandmothers is highlighted because they tend to have more intimate and warm relationships, they tend to act as substitute mothers; secondly, closely followed by the maternal grandfather with whom grandchildren hold great confidence and contact, and this is seen as a source of support to the needs and the empathic listening given because of their experience.

Key words: intergenerational relationships, socializing agent, grandparent, grandson.

* El presente artículo se deriva de la investigación: "Relaciones intergeneracionales entre niños de los grados quinto y adultos mayores de los colegios Gabriel García Márquez y María Auxiliadora de Chía, Cundinamarca", adscrita a la Fundación Universitaria Juan de Castellanos y al colegio Gabriel García Márquez, Tunja, Boyacá.

** Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia. E-mail: arodriguez@jdc.edu.co

ORCID: orcid.org/0000-0002-8609-7813



Introducción

Cada vez hay más personas mayores que están ganando años a la vida (figura 1 y figura 2); esto se convierte en un éxito del mundo en que vivimos, incluso en algunos países del tercer mundo. Lo anterior quiere decir que el peso de la población mayor va a ser gradualmente más importante. En efecto, los adultos mayores serán cada vez más agentes de socialización en escenarios como las familias, los contextos escolares, los barrios, las ciudades y la sociedad en general. Podría pensarse, entonces, en una escuela plural y democrática que posibilite el encuentro y el aprendizaje intergeneracional.

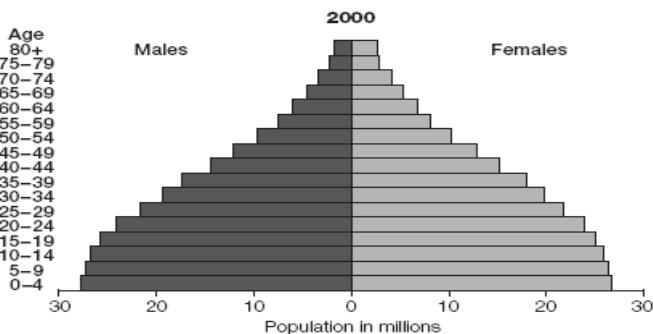


Figura 1. Pirámide poblacional América Latina año 2000 (Jiménez, 2008).

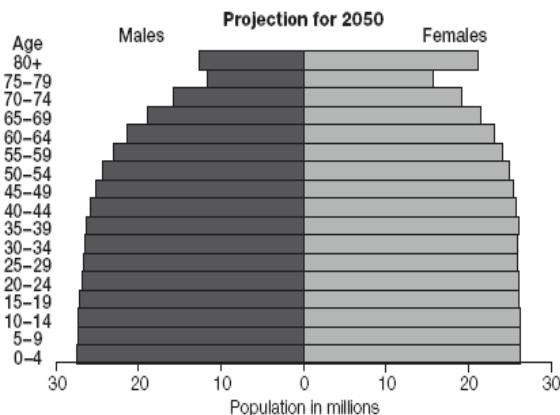


Figura 2. Pirámide poblacional América Latina año 2050 (Jiménez, 2008).

Este éxito se convierte también en un reto, ya que trae consigo implícitamente las diferencias marcadas por la edad; las cuales pueden ser vistas como constructivas o generadoras de distancias entre las distintas generaciones. Según Erdheim (1992), “la aceleración de los cambios introduce la diferencia entre lo que el individuo proyecta para su vida y los proyectos que para él forjó su familia original” (p. 12).

Se ha planteado que las diferencias pueden ser consideradas como indicadores de la velocidad de cambio. Mead (1971) señala que “la tradición en los modelos tenía sentido cuando el futuro de los nietos era el pasado de los abuelos” (p. 25). Por tanto, el futuro de los hijos no es el pasado de los padres.

En el ámbito de la identidad, las tecnologías acentúan la brecha intergeneracional y son enfrentadas de modo radicalmente diverso por adultos y jóvenes: para los mayores es tecnología; mientras que para los niños y jóvenes es parte del mundo en que nacieron.

En cuanto a las generaciones mayores como agentes de socialización, “los miembros más jóvenes aprenden conocimientos específicos desarrollan sus potencialidades y las habilidades necesarias para adaptarse a las normas establecidas socialmente a través de la relación con otras personas” (Mead, 1971, p. 6). A este proceso, mediante el cual las personas se convierten en miembros activos de su sociedad, se le denomina socialización. En los niños pequeños la socialización se caracteriza por una fuerte carga afectiva. Siguiendo a Mead (1971), “la conducta del niño está modulada por la interrelación con los otros y su conocimiento sobre sí mismo lo va a adquirir mediante la imagen que recibe de los demás” (p. 6). Es importante mencionar que, si bien los espacios de solidaridad intergeneracional nacen en las familias, no es el único espacio donde se generan. Al respecto, Mead (1971) menciona que “los principales agentes de socialización son la familia, la escuela, y actualmente, los medios de comunicación de masas, como la televisión” (p. 7).

Hoy en día, los jóvenes enfrentan con facilidad la obsolescencia del conocimiento y aportan respuestas innovadoras; la experiencia ya no es el único referente para su ampliación. Los adultos, también se ven impelidos a flexibilizar sus procesos identitarios para incorporar las nuevas transiciones del mundo contemporáneo en el contexto de la prolongación de sus vidas. En concordancia con ello, el signo juventud se revaloriza y aparece en los adultos; lo que Margulis y Urresti (1996) llaman ‘juvenilización’. “Esta valoración del signo juventud, paradójicamente, no va acompañada por el aprecio adulto hacia las personas jóvenes” (p. 13).

Aquí cobra especial interés el concepto de intergeneracionalidad. Para Sánchez (1992), quien retoma lo expuesto por las Naciones Unidas,

la intergeneracionalidad es, por tanto, un rasgo consustancial del funcionamiento del ciclo vital y por el otro es una opción, donde hay que respetar el deseo de las personas de edad que no consideren beneficioso compartir su vida con personas más jóvenes. (p. 7)

En las prácticas intergeneracionales se produce un contagio, una sintonía con otras personas; así, el otro se da cuenta de la necesidad esencial de recuperar el sentimiento de pertenecer a una comunidad consciente; una comunidad lista para poder vivir en una sociedad para todas las edades. Como se puede apreciar en la afirmación anterior: ninguna persona puede vivir ajena a los otros, sin formar parte de un grupo, aspecto que le da sentido a las relaciones intergeneracionales.

El intento de recuperar el equilibrio perdido de la autoridad adulta tradicional se aprecia en la reagudización de los controles externos que a veces ejercen los mayores y a las agencias sociales en la perplejidad que emerge ante la intuición juvenil de redes y capacidades que aportar. Por ello, es central la colaboración y corresponsabilidad intergeneracional con la redistribución del poder que implica la participación juvenil auténtica, la valorización de la juventud ciudadana, y su futuro inimaginado, ante la evidencia de la mayor velocidad de las generaciones jóvenes para la adquisición de conocimientos innovadores. La transformación del período adulto ha llevado a que los mayores oculten menos, o destaque en exceso, lo que consideran los costos de la adultez. Los jóvenes perciben estas realidades en su entorno adulto y experimentan sus consecuencias.

Naciones Unidas reconoció, en las conclusiones de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (celebrada en Madrid en el 2002), la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones; se convierte este aspecto en menester para promover la cohesión social. Kopera y Wiscott (2000) aluden al respecto:

las relaciones intergeneracionales son importantes en el proceso de socialización ya que las personas de mayor edad sirven como modelos de comportamiento transmitiendo normas, actitudes y valores morales a los miembros de otras generaciones. Por lo general, las primeras relaciones sociales se suelen dar dentro del entorno familiar y a menudo son los abuelos las personas de mayor edad con las que el niño se relaciona. (p. 65)

¿Cómo vivir y convivir en medio de un mundo intergeneracional? Las relaciones intergeneracionales se convierten en un factor preponderante, en una gran alternativa que el anciano puede utilizar para ser feliz; mientras que para los niños comprender que forman parte de un mismo mundo lleno de historia y generaciones precedentes. Es este diálogo que promueve la persona con los miembros de la familia, el que crea y recuerda que el hombre vive

y se hace (vivencia); aunque nunca solo, sino con los otros (convivencia). Como lo menciona Johnson (2000):

esta interacción es de tipo bidireccional ya que ambas partes se implican en la relación y se benefician de los efectos positivos de la misma: los abuelos dan cariño, comprensión, cuidados y, al mismo tiempo, reciben compañía, amor y entretenimiento, por parte de sus nietos. (p. 60)

Algunos cambios sociales, y las condiciones actuales de vida, han limitado la función de los abuelos dentro de la familia; aunque esta es una realidad, también se deja notar que los abuelos son como libros vivientes y archivos de familia que transmiten experiencias a sus nietos y les inculcan valores. Esta función es especialmente importante en la actualidad debido a que, al pertenecer a una generación en la que había menos divorcios y más familias numerosas, los abuelos están en condiciones de ayudar tanto a los padres como a los nietos a comprender principios olvidados con demasiada frecuencia; sin embargo, esenciales para una buena vida familiar.

Para Triadó y Osuna (2005),

si hay una figura familiar a la que tradicionalmente no se ha prestado una especial atención dentro de la literatura científica, ésa es la figura del abuelo o abuela, donde en la sociedad contemporánea los roles de estos son multidimensionales: pueden desempeñar roles diferentes tanto en la sociedad como en la estructura familiar. (p. 261)

Estos mismo autores, resaltan la importancia del papel del abuelo(a) en el ámbito familiar; rol que se ha acentuado y diversificado hoy en día.

Al respecto, Pinazo y Sánchez (2005) afirman que uno de los roles más importante de los abuelos es el de cuidadores:

el rol de cuidador produce satisfacción a los abuelos/as pero a veces produce ansiedad y una alta dosis de sobrecarga, especialmente para las abuelas, que se ven en la necesidad de asumir una serie de responsabilidades añadidas a su quehacer diario. (p. 267)

En este orden de ideas, Freixas (1995) expresa que,

el hecho de que los hijos y especialmente las hijas trabajen fuera del hogar ha dado lugar al protagonismo de las abuelas en el cuidado de los nietos y nietas, lo consideran su deber, deben ayudar a los hijos/as y viven la contradicción entre la queja y el deseo, con los consiguientes

sentimientos de culpa si no cumplen con esta obligación, ya que lo primero es colaborar con el bienestar físico y económico de la familia. (p. 401)

Por otra parte, y refiriéndose a las abuelas, Neugarten y Weinstein (1964) argumentan que:

estas tienden a tener relaciones más íntimas y cálidas y a actuar como madres sustitutas y expresan una mayor satisfacción con su nuevo rol de abuelos, lo que puede venir influenciado por la tendencia cultural de diferenciación sexual de roles, que adjudica a la mujer el cuidado de los niños. Las abuelas tienden a ser más activas y estar involucradas con sus nietos desde el punto de vista emocional que los abuelos. (p. 268)

Los autores resaltan el nuevo rol de las abuelas, donde se compaginan y relacionan mejor con sus nietos(as) puesto que cumplen un papel similar a cuando fueron madres y lo asumen con mucho compromiso, emocionalidad y vitalidad.

Por lo que continúan afirmando que,

como todo cambio vital, convertirse en abuelo requiere nuevas adaptaciones, un cambio en la propia identidad y en la definición de uno mismo. El nacimiento de cada nieto demanda una redefinición del ego del abuelo y un vínculo influido por su pasado adulto y su infancia. (Neugarten y Weinstein, 1964, p. 199)

Asumir el papel de abuelo(a), tal como lo expresan los autores citados, requiere amoldarse a las circunstancias que en la época correspondiente viven sus nietos. Rodríguez y Español (2013) hacen una interesante reflexión al respecto, manifestando que debemos recuperar algunos aspectos que no tienen precio ni se consiguen fácilmente en almacenes de cadena:

esa seguridad que tantos adultos han perdido y que requieren nuestros niños(as) y jóvenes, esa compasión y alteridad que nos recuerda la importancia de las buenas palabras, el hablar en un tono agradable, emplear gestos de cortesía, evitar la envidia, actitudes groseras, apodos, golpes. (p. 180)

Las implicaciones que tiene la relación abuelo-nieto son muy significativas, ya que ambos van a dedicar aproximadamente una tercera parte o la mitad de sus vidas a dicho rol; además, los abuelos pueden tener contactos más satisfactorios con los nietos en una relación con menos obligaciones y responsabilidad de la que tuvieron en la relación con sus hijos. Pese a ello, los abuelos tienen una influencia muy importante en el desarrollo de sus nietos. “En la actualidad

nadie cuestiona la magnitud de la importancia de esta relación para el desarrollo de los nietos, así como para el desarrollo personal y social de los abuelos” (Neugarten y Weinstein, 1964, p. 268).

Esto llevó a que, como pregunta de investigación, se examinara: ¿de qué manera analizar las relaciones intergeneracionales como agente socializador entre niños y abuelos del grado quinto del colegio Gabriel García Márquez, en Tunja, Boyacá? Para dar respuesta al interrogante planteado se estableció como objetivo general: analizar las relaciones intergeneracionales como agente socializador entre niños y abuelos del grado quinto del colegio Gabriel García Márquez, en Tunja, Boyacá.

Pinazo (1999), plantea que el no haber tenido abuelos o no haber gozado de ningún contacto con ellos (al menos durante la niñez) es visto como un factor responsable del empobrecimiento de la vida. Por lo tanto ser abuelo no es tan solo un cambio muy importante para la persona que lo experimenta, la cual necesita redefinirse a sí misma y su posición dentro de la familia, sino que también puede ser un factor de influencia de primer orden en el desarrollo de los nietos.

Materiales y metodología

La investigación se orientó bajo un enfoque cuantitativo de tipo transversal descriptivo, ya que se basó en métodos de recolección de datos con medición numérica. Como lo expresa Hernández (1997), al referirse a las investigaciones descriptivas, “muy frecuentemente el propósito del investigador es describir situaciones y eventos. Esto es, decir cómo es y se manifiesta determinado fenómeno” (p. 71).

Para la recolección de la información se utilizó el método de encuestas estructuradas con objetivos previamente definidos de acuerdo a la población y muestra seleccionada. La población correspondió a 150 niños de básica primaria, de la cual se seleccionó como muestra la totalidad de la población de estudiantes del grado quinto (28) del colegio Gabriel García Márquez; esta permitió conocer la percepción de los estudiantes respecto a la relación con sus abuelos(as) en la dimensión de socialización. La descripción pretende identificar los acercamientos más comunes de la vida diaria que se presentan entre niños y adultos mayores. En el agente socializador los ítems que se abarcaron fueron: acercamiento, comunicación, intercambio de experiencias, modelos, sentido de pertenencia, integración familiar, gratificaciones y afecto.

Resultados

El abuelo como agente socializador desde la visión de los niños

Como se mencionó en la metodología, en el análisis del abuelo como agente socializador, se incluyen los siguientes indicadores: acercamiento, comunicación, tipo de comunicación y comprensión del lenguaje, integración familiar, actividades que realizan con los abuelos y su frecuencia, lo que el niño ha aprendido de su abuelo.

Acercamiento

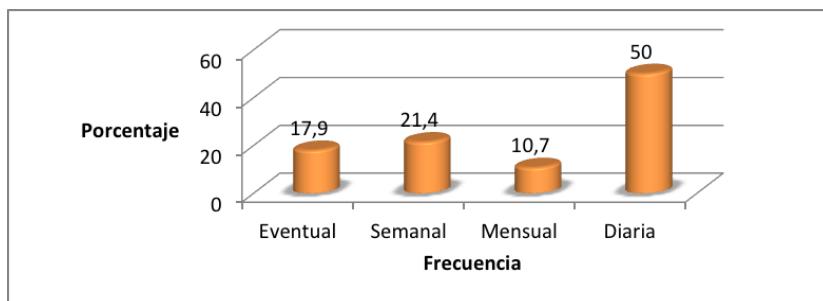


Figura 3. Frecuencia con la que se ven con el abuelo. Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

En cuanto al acercamiento, la frecuencia con la que se ven los encuestados con los abuelos es: el 50 % lo hacen diariamente; semanalmente el 21,4 %; eventualmente el 17,9 % y mensualmente el 10,7 %.

De acuerdo a lo expuesto por Triadó y Osuna (2005), sobre la poca atención de la literatura científica en los abuelos, es importante analizar la frecuencia con la que los nietos comparten con ellos. Esto se convierte en un factor de análisis para las instituciones educativas, al igual que en la forma en cómo se podría vincular esta población dentro de los currículos escolares, todo dentro de un enfoque de atención a la diversidad; para el tema que nos congrega, la frecuencia en el contacto es influenciada en gran medida por aspectos como el convivir de algunos de los nietos dentro del mismo hogar con los abuelos; relación que en otros casos esta permeada especialmente por las distancias geográficas o por la residencia en la misma ciudad.

En general, en el ambiente de acercamiento a los niños, les agrada la compañía de los abuelos debido a que: es amable, cariñoso, tierno, se aprende mucho de él, es especial en su trato, es juguetón, colabora en la guía y elaboración de tareas, es querendón, buena gente, buen consejero, gracioso, consentidor y enseña valores.

Comunicación

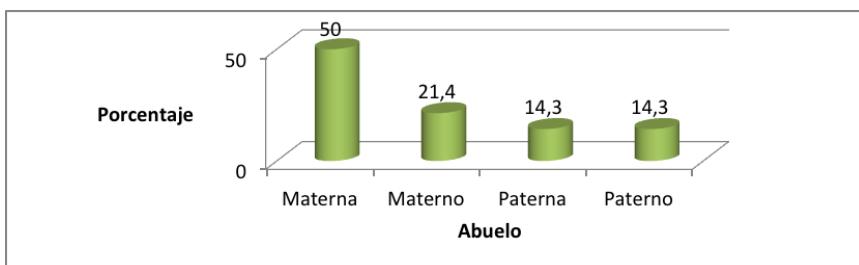


Figura 4. Abuelo con el que se comunica mejor. Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

En el ambiente de comunicación: el 50 % de los encuestados se comunica mejor con la abuela materna, el 21,4 % con el abuelo materno, un 14,3 % con la abuela paterna y el 14,3 % con el abuelo paterno.

Se destaca, en primera instancia, la abuela materna. Esto se genera puesto que ellas tienden a tener relaciones más íntimas, cálidas y en ciertos casos ejercen como madres sustitutas. La figura del abuelo materno es también importante en los espacios de comunicación debido a que él es para los niños fuente de apoyo ante las necesidades (especialmente económicas) y de escucha empática: para ellos, el abuelo tiene mucha experiencia. Teniendo en cuenta que el ser humano crece y se desarrolla en un mundo que es intergeneracional, esta percepción de apoyo de los nietos sobre el abuelo tiene una gran potencia y genera beneficios para las distintas generaciones. Finalmente, en lo concerniente al aspecto de comunicación, se observa que el linaje materno tiene una mayor relevancia y cercanía en los aspectos de comunicación y socialización de experiencias para los nietos.

Al respecto, Pinazo (1999) expresa:

los abuelos maternos respecto a los paternos obtienen puntajes más altos en las siguientes dimensiones: soporte emocional, mentor y modelo de rol, cuidador sustituto, preservador de lo legítimo. En la dimensión “figura distante”, la abuela materna recibe puntuaciones más bajas que la abuela paterna, mientras que los abuelos maternos reciben puntuaciones significativamente más altas en un mayor número de dimensiones como: alianza fiable, soporte emocional, propulsores de cuidados, modelo de comportamiento, lazos con la historia familiar, mediador entre los padres y los hijos. (p. 275)

Tipo de comunicación y comprensión del lenguaje

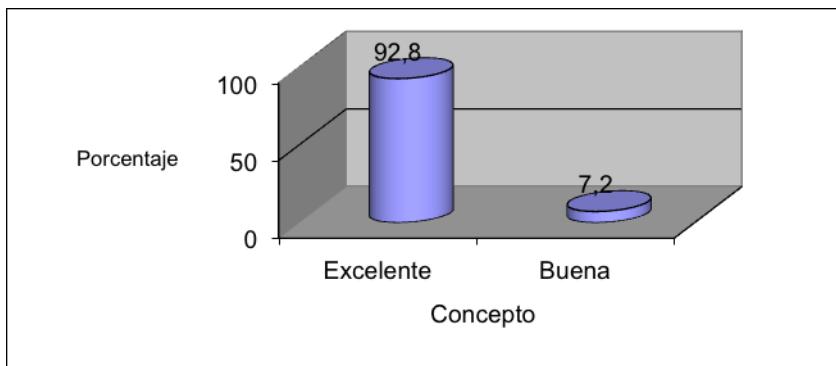


Figura 5. Calificación de la comunicación entre abuelo y niño. Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

Sobre la comunicación con el abuelo, el encuestado la cataloga como excelente según el 92,8 % (26) y buena de acuerdo al 7,2 %. En las respuestas manifiestan: siempre se escuchan, se quieren, comparten, se entienden, se preocupa mucho por el nieto(a), comprende y quiere, da buen trato y entiende los problemas.

La base de las relaciones interpersonales está en la comunicación. Por tal motivo pensar en la comprensión y el tipo de comunicación empleada, y que se genera por parte del nieto en estos espacios de socialización con su abuelo(a), se convierte en algo relevante. El lenguaje es comprensible para el nieto, ya que el abuelo propicia estos encuentros de conversación con lenguajes verbales y no verbales claros; los nietos manifiestan que se escuchan mutuamente, hay entendimiento, cuentan experiencias, se dialoga amenamente y se propicia un ambiente muy agradable.

Integración familiar

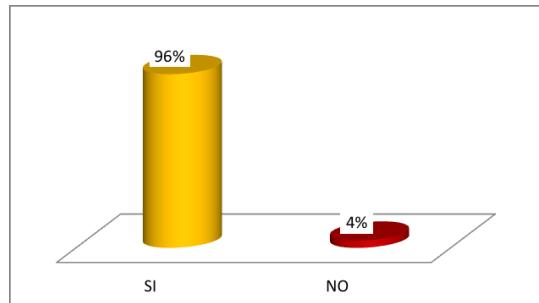


Figura 6. Ambiente de integración familiar. Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

Existe una clara distinción entre la visión que los nietos tienen de sus abuelos y el rol de sus padres; por lo que esta claridad en los espacios de socialización cobra pertinencia, ya que se parte del hecho de que convertirse en abuelo requiere de “nuevas adaptaciones, un cambio en la propia identidad y en la definición de uno mismo” (Pinazo, 1999, p. 169).

En el ambiente de integración familiar: el 96 % de los encuestados responde que se invita a los abuelos a las reuniones, ante un 4 % que expresa que no se hace porque viven lejos. Los nietos manifiestan que es importante para la familia contar con la presencia del abuelo(a) en el ambiente familiar, desean su presencia constante; en ocasiones los eventos se realizan en la casa de los abuelos, además manifiestan que los quieren mucho. Consideran también que son ocasiones especiales para estar con ellos, a la vez los abuelos ayudan a organizar los encuentros familiares y muestran su alegría en estos espacios. Se generan momentos indelebles de socialización en medio de salidas, paseos o programas que se realizan por cuenta de los padres de los menores. Esta es una de las tareas imposergables en las familias, generar espacios de socialización e integración tal como lo menciona la prestigiosa psicoanalista Françoise Dolto, citada por Rottenberg (2000), intentando definir la importancia de los abuelos: “¿qué son los abuelos? Son engendradores de engendradores, padre de padres. Sin los abuelos no existiría nada, porque es por ellos que ha sido dado el bien indispensable, el más precioso: La vida” (p. 18).

Actividades que realizan con los abuelos

Tabla 1. Actividades que realizan los niños del colegio Gabriel García Márquez de Tunja con sus abuelos

ACTIVIDADES	FRECUENCIA	%
Caminar, pasear, dialogar	7	25
Jugar, dialogar, cocinar y comer helado	6	21,4
Hacer deportes, salir de compras, cocinar	5	17,9
Caminar, contar cuentos, leer	4	14,3
Pasear, dialogar, leer	3	10,7
Cocinar, jugar, pasear	2	7,1
Pasear, cocinar, viajar	1	3,6
TOTALES	28	100

Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

Entre las actividades que realizan están, para el 25 % de los encuestados caminar, pasear y dialogar; el 21,4 % juega, dialoga, cocina y come helados; el 17,9 % hace deportes, sale de compras y cocina; el 14,3 % camina, cuenta cuentos y lee y el 21,4 % restante opta por pasear, dialogar, leer, cocina, jugar y viajar.

Son diversas y enriquecedoras las actividades que realizan los nietos con sus abuelos, se evidencia que ambas generaciones efectúan actividades que les permiten disfrutar de la mutua compañía, se entienden y enriquecen de manera recíproca; en estas el tiempo se alarga, ya que se convierte en un alegre compartir. Como lo menciona Pinazo (1999):

se ha podido constatar que la realización de actividades comunes favorece la creación de lazos más estables y duraderos entre los abuelos y los nietos y aumenta en ellos la alianza y la complicidad. Como es de suponer, las variables de sexo y edad de los participantes de la interacción juegan un rol importante en determinar la tipología de la actividad. (p. 277)

Que importante generar estos espacios de socialización en tiempos donde la globalización, la tecnología y muchas otras cosas nos llevan a vivir la vida de manera inmediata. En medio de estas actividades conjuntas se dan relaciones sinceras y de fortalecimiento de emociones y sentimientos. La importancia de estas actividades afirman lo que expresa Fuentes (2007).

Si el cielo es como dicen que es el cielo yo imagino una herejía hermosa: en este preciso instante Dios Padre, convertido en Dios abuelo, tiene en los brazos a un angelote como el que tengo yo, que le estira los pelos de la barba y ríe con una risa que llena el mundo de pájaros y estrellas. (p. 9)

Ambos, abuelos y nietos, que van construyendo caminos, pueden crear espacios para analizar, mejorar y aprovechar las actividades conjuntas, los detalles que llenan la vida tales como la escucha activa o el compartir —a veces— en medio de silencios y miradas las cuales no tienen precio.

Frecuencia con la que realizan las actividades

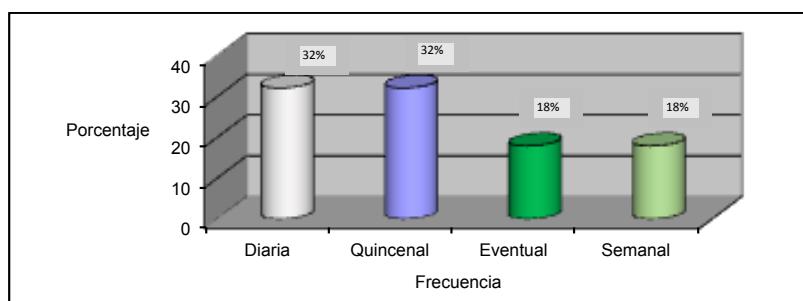


Figura 7. Frecuencia con la que realizan actividades los niños.

Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

En cuanto a la frecuencia con la que realizan actividades los abuelos y niños, estos respondieron que: el 32 % lo hace diariamente; otro 32 % cada semana; un 18 % quincenalmente y el 18 % restante eventualmente.

La frecuencia de las relaciones entre los abuelos y los nietos está permeada por aspectos tales como habitar en el mismo techo o la distancia geográfica; por lo que es importante recordar que ellos son personas que han alcanzado metas, con grandes cualidades, con conocimientos fruto de la experiencia que otros no tienen.

Es importante seguir fomentando los encuentros de manera frecuente, ya que estos llenan de gozo y sentido de vida las experiencias del presente. Es esta una responsabilidad frente a una hermosa realidad que tal vez no todos alcancemos a experimentar. En palabras de Ramírez (1999): “se trata de usted mismo y no de otro. De usted que va envejecer o está envejeciendo. De usted que tendrá que vivir su vejez usted mismo, dentro de su propia piel y dentro de su propia mentalidad” (p. 16).

Lo que el niño ha aprendido de su abuelo

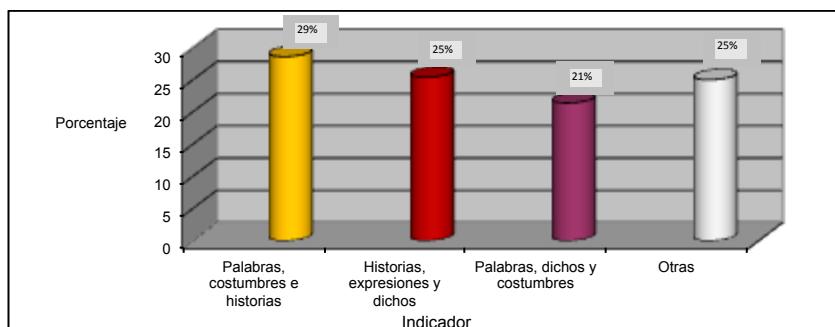


Figura 6. Lo que el niño ha aprendido de su abuelo. Fuente: encuesta aplicada a estudiantes del colegio Gabriel García Márquez de Tunja.

En cuanto a modelos: el 29 % de los encuestados ha aprendido de sus abuelos palabras, costumbres e historias; el 25 % historias, expresiones y dichos; el 21 % palabras, dichos y costumbres y el 25 % restante expresiones, cuentos, costumbres, comidas e historias.

Desde pequeños hemos escuchado que los buenos amigos son aquellos capaces de decirnos lo que estamos haciendo mal; así, al avanzar en el devenir humano y pasar cierto meridiano de la existencia, retomamos los recuerdos de nuestra niñez o juventud; en otros momentos las quisieramos detener en la máquina del tiempo para recordar que esta era una de las premisas básicas que más aprendíamos de nuestros abuelos; pues todos tenemos la capacidad

de trascender a través de nuestras palabras, acciones, pensamientos y sentimientos, “en su sentido etimológico la trascendencia evoca la idea de un movimiento hacia lo alto” (Carvajal, 2013, p. 56).

Gracias a estas, y muchas otras enseñanzas, nos hemos equivocado menos. Palabras, costumbres o historias expresan los nietos que es lo que más han aprendido de sus abuelos; esos libros abiertos que con sus movimientos lentos nos recuerdan que la vida se construye según las decisiones que se toman; por ello es necesario hacer un alto en el camino y evaluar las consecuencias positivas y negativas de algunas de las decisiones que hemos tomado; a ese nivel de trascendencia llega la imagen del abuelo como un modelo digno de escuchar y seguir.

Los niños consideran que los abuelos en su mayoría son felices con todo lo que han alcanzado. Respecto a las opiniones o aportes del abuelo, estas son tenidas en cuenta porque se expresa en forma amena y respetuosa; lo que permite su intervención y apoyo. Es una relación fuerte porque está llena de amor, diálogo y respeto que se fortalece por los sentimientos que experimentan. Esto concuerda con lo manifestado por Ramírez (1999) frente a la función de los abuelos:

y “lo suyo” no es solamente la propiedad de los bienes materiales. También la de los bienes intangibles, espirituales y culturales. Lo suyo es también sus conocimientos, sus experiencias, su sabiduría, su pensar y obrar, de donde se ha llamado clásicamente “el don de consejo”. [...] La propiedad intangible conocimiento, la experiencias, el sentimiento es también una propiedad como la de su casa, la de su vehículo o la de su vestido. Tiene, por tanto, una función social hacia los demás. No la niegue, cuando sea pertinente y oportuna.

Conclusiones

Entre los niños del colegio Gabriel García Márquez se destaca, en primera instancia, la abuela materna (porque ellas tienden a tener relaciones más íntimas y cálidas y a actuar como madres sustitutas); seguida muy de cerca por el abuelo materno con quienes mantienen una gran confianza y contacto, donde contribuye en gran medida al apoyo económico con la alimentación y el vestuario. Los abuelos también representan modelos a seguir para los nietos, por su forma de ser y por lo que han sido y son para ellos, dado a que se fortalece la interacción de tipo bidireccional (abuelo-nieto-abuelo), donde los mayores transmiten experiencia y valores. Es así como al nieto le agrada la compañía del abuelo, por ser una persona muy especial con carisma, cariño y amabilidad. Su compañía es agradable porque es gracioso, juguetón, buena gente y querendón. Es como un libro abierto al expresar un conocimiento amplio. De igual

manera les gusta comunicarse con él porque se escuchan mutuamente, lo cual disfrutan por el entendimiento que logran. El relato de su experiencia amena sale a relucir cuando quiere enseñarle algo o quiere inculcar valores. Asimismo, realizan actividades conjuntas que le permiten disfrutar de su compañía porque les entiende y donde el tiempo se alarga por el compartir ameno. Es una relación fuerte que está llena de amor, diálogo y respeto, la cual se fortalece por los sentimientos que experimentan. Con el compartir y la comprensión se enriquecen sus vidas y las de toda la familia. Por ello en las reuniones o paseos es invitado de honor, ya que es una experiencia valiosa que contribuye al fortalecimiento de la integración familiar dado a que enriquece con su vivencia y testimonio.

En general respecto a las relaciones intergeneracionales, como agente de socialización entre niños y adultos mayores, se encontró que existen más fortalezas que dificultades en la población analizada; donde el papel que representa el abuelo es importante para la cohesión de la familia y para brindar una senda de aprendizaje, actitudes y de valores a los nietos, de forma que esto contribuya a su formación en lo que hace referencia al respeto por el adulto mayor y a unas relaciones interpersonales y familiares sanas. Por tanto, la figura de los abuelos nos invita a pensar colectivamente nuevas e innovadoras formas que permitan dar respuesta a la diversidad en las aulas, permitiendo incluir a todos y a todas las generaciones con sus experiencias y conocimientos.

Referencias bibliográficas

- Carvajal, J. (2013). *La cuestión de la justicia*. Tunja, Colombia: Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Erdheim, M. (1992). *Sobre la desritualización de la adolescencia por la aceleración del cambio cultural*. San José de Costa Rica, Costa Rica: Goethe Instituto.
- Freixas, A. (1995). *Mujer y envejecimiento en una sociedad cambiante*. Madrid, España: Almúñecar.
- Fuentes, A. (2007). *De abuelitas y abuelitos, y otros ángeles benditos*. Bogotá, Colombia: Editorial Diana.
- Hernández, R. (1997). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.
- Jiménez, A. (2008). *Panorama demográfico, el proceso de envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe*. Cartagena, Colombia: CEPAL.
- Kopera, F. y Wiscott, R. (2000). *Continuidad intergeneracional: transmisión de creencias y cultura*. Nueva York, USA: Springer.

- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La construcción social de la condición de la juventud. *La Juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Neugarten, B. y Weinstein, K. (1964). *El abuelo americano cambiante. Diario del matrimonio y la familia*. Chicago, USA: Universidad de Chicago.
- Pinazo, S. (1999). Significado social del rol del abuelo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9, 169-176.
- Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005). *Gerontología, actualización, innovación y propuestas*. Madrid, España: Pearson educación S.A.
- Ramírez, G. (1999). *Envejecer no es deteriorarse*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.
- Rodríguez, A. y Español, W. (2013). *Vivir es convivir*. En A. Burgos et al. *Instituciones educativas vivas* (pp. 177-194). Tunja, Colombia: Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Sánchez, M. (1992). *Una sociedad para todas las edades*. Granada, España: Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Rottenberg, J. (2000). *Los nietos nos cuentan*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Triadó, C. y Osuna, M. (2005) *Las relaciones abuelos-nietos*. Madrid, España: Universidad de Barcelona.